

vecho. No repruebo, por supuesto, toda la labor de los jesuitas, pues los adelantos de las ciencias y las artes, a ellos solieron deber fecundo impulso.

Pero no solamente en las ciencias ha hecho estragos el abuso del lenguaje, sino también en la literatura: existe en la actualidad una Poesía que se llama decadente, con la cual los más de los poetas que la cultivan se desvían tanto del correcto uso del lenguaje artístico, que sus composiciones más parecen la mueca de Cuasimodo que la sonrisa de Ofelia. La mayoría de los cultivadores del decadentismo literario se preocupan sólo de rebuscar los términos y de combinarlos de abstrusa manera. En vez de artífices son corruptores del habla humana; en lugar de hacer obra buena y útil se convierten en heraldos de lo absurdo; y libreme Dios de incluir entre esa turba de extraviados a Rubén Darío, Amado Nervo, Gutiérrez Nájera y algún otro, que si han rozado con las alas de su delicioso arte los lindes decadentistas, la culpa ha sido del genio innovador de dichos orfebres de las bellas letras.

Prof. TEODORO R. GUERRERO.

Director General de Educación Primaria.

(Continuará).

El Hábito: Sus reglas especiales

I

LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA

La mayor parte de los niños de los países civilizados son educados en la escuela a la vez que en la casa paterna, y no por un profesor privado. El educador tiene ante sí, casi siempre, varios alumnos y no uno solo. Debemos fijarnos aquí en las reglas especiales necesarias, no para cada individuo, sino para la masa. Según la acepción general, tan pronto como el régimen se refiere a muchos, se llama disciplina.

El fin inmediato de la disciplina es buscar el mayor fruto posible de la enseñanza en extensión e intensidad. Esto se logrará mediante la atención igualmente sostenida de todos los alumnos. Los pedagogos conceden mucho valor a la frase "atención es disciplina", pues encierra una gran verdad, a saber: que el profesor que cautiva la atención dispone como quiere de los alumnos. Y, en realidad, ha de cautivarse la atención de toda la clase. Por eso el método de enseñanza debe dirigirse a que el profesor no se ocupe sólo de un alumno como sucede muchas veces, por ejemplo, con la traducción de un autor clásico. Pero también ésta puede hacerse de modo que toda la clase tome parte en ello.

Ya se ha tratado antes de la atención involuntaria y de los métodos para despertarla y mantenerla. Aquí es precisa también la atención voluntaria, cuyo estudio no puede faltar en ningún arte didáctico. Ante todo,